

Jorge Novak fue obispo: humano, cristiano y pastor

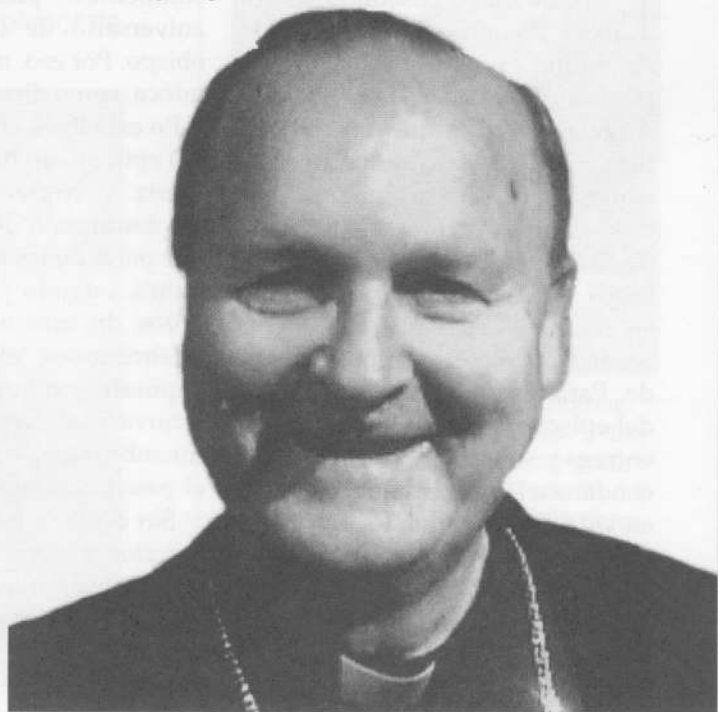
Conocí un obispo. Debo decir que en mis otras experiencias ví a muchos revestidos con sus ropas, hablando palabras solemnemente episcopales, pero que no dejaban traslucir humanidad, o pasión por el Reino, o actitudes de servicio. Conocí algunos que eran señores feudales, o gerentes de empresa, insensibles a los dolores y -quizá por eso- parecían insensibles a Dios.

Pero también conocí un obispo que no se creía dueño del Espíritu Santo, que sabía que Él sopla donde quiere; que no se creía poseedor de los caminos de Dios, sino que sabía que Él amó primero. Conocí un obispo que creía en Dios, y no creía -por lo tanto- que podía tener "controlados" sus caminos, o conocidos sus senderos.

Él quiso que su diócesis estuviera marcada por cuatro hilos conductores: la misión, el ecumenismo, los derechos humanos y la opción por los pobres. Y fiel a esa elección lo misionero se hizo enormemente presente hoy en la misa de sus exequias. Los pobres estaban allí, y llorando, y aplaudiendo a su padre y pastor. Los pastores, y obispos de iglesias hermanas llenaron el altar, con sentidas palabras y oraciones. Y las Madres y Abuelas y otras organizaciones de Derechos Humanos supieron hacerse presente reconociendo su pasión por la humanidad. Si es verdad que la muerte es un sello que refleja la vida, su última eucaristía, con el cajón sobre el pavimento -según su voluntad-, refleja que ésta fue fecunda y dio frutos.

La diócesis y los que en ella estamos perdimos un pastor, aunque ganamos un intercesor. No depende de nosotros que esos hilos conductores sigan tejiendo una trama de vida diocesana. Depende de quienes son responsables en la elección del sucesor, y no todos los indicios nos dan esperanza. Pero también depende de lo que el Padre Obispo Jorge ha sembrado, para que sea fértil, y dé frutos de reino y vida.

Sueño que muchos obispos miren la figura de don Jorge y se dejen iluminar con su ejemplo de humanidad, seguimiento de Cristo y pastor servicial; sueño que muchas comunidades también puedan decir que conocieron un obispo. Sueño que nuestra querida diócesis de Quilmes, y como ella muchas otras de la Argentina y América Latina tengan cientos de obispos. Para que nadie sea ciego, sordo y mudo a los dolores terribles de los pobres, y de las víctimas. Para que se honre la vida y se cante la esperanza que nace de la so-



lidad, la justicia y los caminos de liberación. Para que muchos encuentren la luz del Evangelio que ilumine sus tinieblas, que dé esperanza a sus caminos, que revele que una sociedad alternativa de fraternidad es posible ante el "monoteísmo del Mercado" y enfrentando los ídolos que sacian su sed con sangre de pobres y lágrimas de niños. Para que muchos encuentren una fraternidad de vida y bienes compartidos en torno a la mesa del Padre común. Para que Dios reine allí donde se hace su voluntad de vida para todos. Para que el servicio de la profecía no se silencie, y muchos se atrevan a hablar en nombre de Dios a nuestra historia; para que el servicio de las mesas no se paralice y que muchos y muchas gasten energías y esfuerzos sirviendo las mesas de los pobres, que son "nuestros señores"; para que el servicio de la verdad no se negocie y que la luz del Espíritu resplandezca sobre nuestro continente.

Conocí un obispo, y quiero dar gracias públicamente al Padre Obispo Jorge Novak, a quien hoy enterramos entre lágrimas, por habernos enseñado con su vida que puede haber obispos santos. ¡Que debe haberlos! E interceda él desde su morada junto al Padre para que cada vez haya más obispos, para bien de la humanidad, para bien de las comunidades cristianas, y para bien de nosotros los ministros ordenados.-

P. Eduardo De La Serna